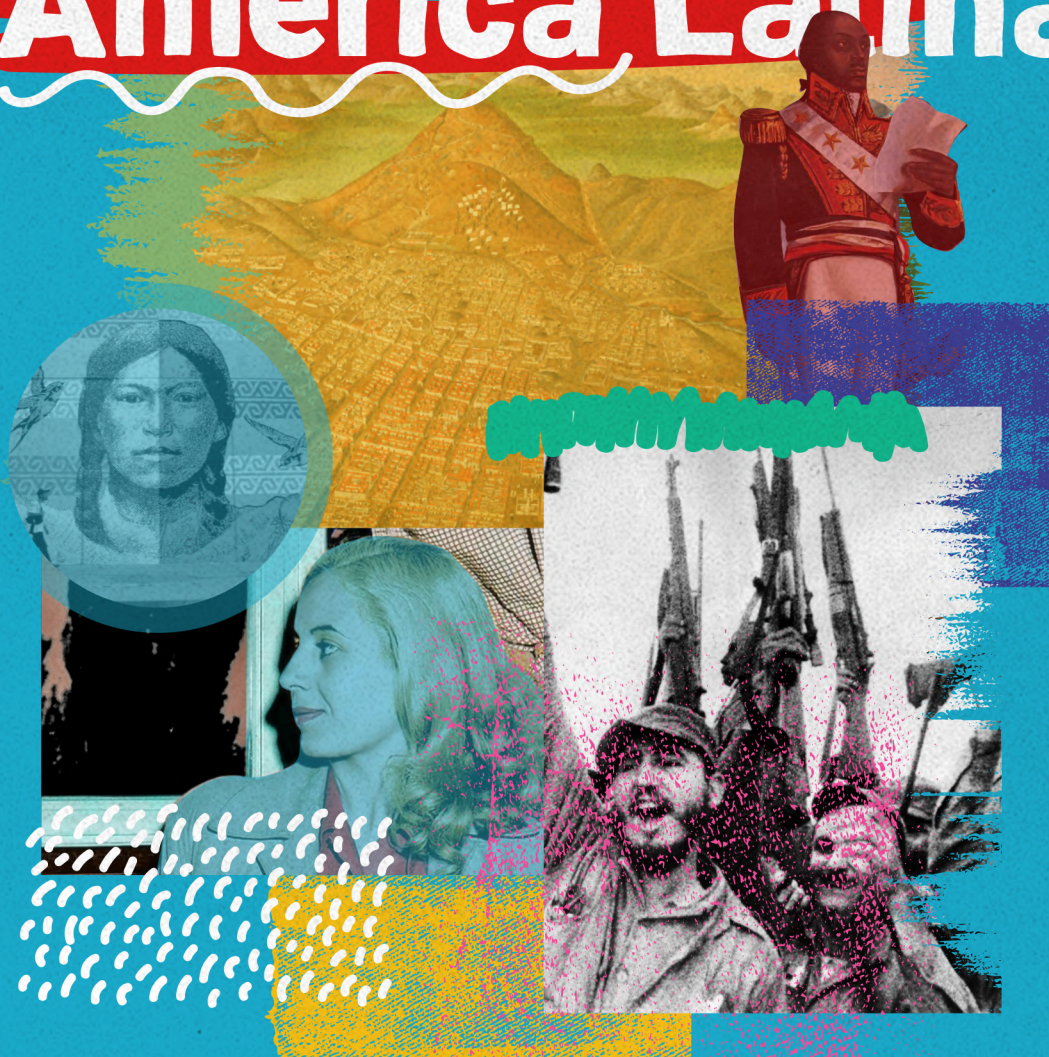


Pasado y presente en **América Latina**



**Aportes para la comprensión de los
procesos históricos en la región.**

Área de

Publicaciones

ffyh

Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

Pasado y presente en América Latina

Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región.

Pasado y presente en América Latina. Aportes para la comprensión de los procesos históricos en la región. / Javier Moyano... [et. al.]
Compilación de Julieta Almada; Javier Moyano. - 1er ed. -
Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba,
Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.

Libro digital, PDF
Archivo digital: descarga y on-line
ISBN 978-950-33-1655-9

1. Historia. 2. América Latina. 3. Política. I. Moyano,
Javier II. Almada, Julieta, comp. III. Moyano, Javier,
comp.

CDD 301

Revisión de contenido

Javier Moyano y Julieta Almada

Corrección y revisión de textos

Javier Moyano, Julieta Almada y Carys Alfonzo

Diseño y diagramación

Carys Alfonzo

Diseño de tapa

Carys Alfonzo

Licencia

Creative Commons - Atribución-No comercial- Sin obras derivadas
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Discusiones en torno al mundo del trabajo en América Latina

Julieta Ayelén Almada, Gonzalo Cámara y Paula García Schneider

Desde los años 50, las ciencias sociales en América Latina se consolidaron como campo de especialización a partir de su institucionalización en carreras profesionales como tales como Sociología, Historia o Economía. Instituciones como la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), entre otras, jugaron un papel fundamental en la proyección de investigaciones para comprender la realidad latinoamericana.

Uno de los ejes fundamentales que signó esta etapa fueron los problemas del desarrollo económico (Roig, 2003) y las consecuencias que de él se derivaban en términos sociales, políticos, culturales y económicos. En particular, es significativo que, hasta mediados de los años 50 del siglo XX, el subdesarrollo y la pobreza rural se consideraban resultado de la falta de participación en los beneficios del progreso tecnológico, propio del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, ya a finales de aquella década la preocupación por el estancamiento y la viabilidad de un desarrollo industrial (autónomo y autosostenido) en América Latina, van a generar nuevos ámbitos de discusión, como es el de la marginalidad social urbana.

Este concepto surgió como una forma de explicación de los procesos de exclusión social que se produjeron en América Latina al calor de las profundas transformaciones que los procesos de Industrialización por Sustitución de Importaciones generaban, no sólo en la estructura económica, sino también en la estructura social latinoamericana. En el primer apartado nos centraremos en hacer un recorrido del concepto, identificando su desarrollo en Anibal Quijano y José Nun. La recuperación de esta noción, entendemos, posibilita advertir particularidades propias de las configuraciones sociales latinoamericanas, que permiten distinguir al continente de las experiencias europeas o norteamericanas.

En este mismo sentido, y como parte de las transformaciones ocurridas al calor de los procesos de sustitución de importaciones, presentaremos ciertos debates en torno a la relación entre el movimiento obrero y el Estado, haciendo especial foco sobre la estructura sindical y la legislación laboral en Brasil. Recuperamos esta discusión ya que es una de las tantas que atraviesa

los vínculos entre lo económico y lo político, y en particular las concepciones sobre el mundo del trabajo; pero además porque tuvo y tiene una actualidad muy importante. De hecho, la cuestión del corporativismo continúa siendo hoy un tema de debate en la estructura organizacional del movimiento obrero, y de su relación con la práctica sindical, así como las relaciones entre sindicatos, Estado y sistema político. Asimismo, en la literatura social también encuentran asidero estas discusiones; no sólo son relevantes aquí las producciones de innumerables autores en sus propios centros de investigación, sino también los congresos que, como los organizados por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), la Asociación de estudios sobre el Trabajos (ALAST), entre otros, se realizan recurrentemente en nuestra región.

Los problemas de la marginalidad

Aún en la actualidad, la desigualdad y la marginalidad social constituyen temas de debate en nuestra región; máxime cuando la implementación de políticas neoliberales, en el último cuarto del siglo XX, dejó hondas consecuencias económicas y sociales. Incluso en aquellos países donde hubo experiencias progresistas y de izquierda, éstas no lograron revertir las tendencias de los principales indicadores económicos; el salario real, si bien creció, no recuperó los niveles de la “etapa dorada” del capitalismo local; tampoco lo lograron, por ejemplo los niveles de industrialización vertical y las actividades que de esta actividad se derivan. Más aun, es posible afirmar que, en los últimos años, se profundizaron las dualidades de los mercados de trabajo (Carcanholo, 2019; Salvia, 2019), consolidando estructuras productivas heterogéneas y desequilibradas (Diamand, 1973).

Como afirmamos en la introducción, no es sino hasta fines de los años ‘50 del siglo pasado que la marginalidad empezó a ser vinculada a la marginalidad urbana; antes de ello era considerada como la exclusión de mercados internos, y refería casi de manera exclusiva a la población rural (Vilmar, 1978). Quienes conforman esta marginalidad social urbana son “las llamadas secciones semiproductivas de la población no agrícola a la que pertenecen miembros de las clases trabajadoras más bajas con sus familias: desempeñan pequeños servicios, trabajadores eventuales, albañiles ocupados en cortos periodos del año, y los desempleados no registrados y en general no calificados” (CEPAL, 1957, p. 19).

¿Cuál va a ser el lugar de esta población creciente en las formaciones económicas latinoamericanas? José Nun (1999), uno de los primeros autores en utilizar el concepto de masa marginal, va a afirmar que esta población no cumple una función; es a-funcional, producto del propio proceso histórico en el que se desarrolla el capitalismo en nuestro continente, en donde

no toda la superpoblación constituye necesariamente un ejército industrial de reserva. A diferencia de Europa o Japón, en donde hubo revoluciones agrarias que posibilitaron el proceso de acumulación originaria-primitiva del capital, en América Latina esto no fue así; por el contrario, se produjo un desarrollo desigual y combinado (retomando la expresión de León Trotsky) de las formaciones económico-sociales. Siguiendo a Ernest Mandel, Nun va a afirmar que la división internacional del trabajo de finales del siglo XIX y las características que de ella derivan respecto al comercio internacional, frenan la acumulación primitiva del capital industrial. Por otro lado, el sociólogo argentino va a indicar que los procesos de industrialización latinoamericanos son diferentes a los experimentados por los países centrales en tanto que no hay una absorción permanente de la mano de obra en el sector industrial. Esto genera que los ingentes poblacionales que se incorporan en las oleadas migratorias internas, no accedan a empleos formales en las fábricas. Coincidente con este diagnóstico se ubica la perspectiva de Aníbal Quijano, para quien las crecientes desigualdades de las formaciones sociales latinoamericanas se desarrollan a partir de injertos de elementos novedosos en matrices productivas previas; esto hace que la integración económica no sea homogénea sino fragmentaria, y que se produzcan diferentes niveles de productividad. Afirma, en este sentido, que hay una tendencia creciente del polo marginal de la economía, a la vez que desigualdades en aumento, producto de estos niveles de productividad diferenciados en las actividades económicas, los cuales pueden incluso conducir a crisis de integración.

Según Quijano (1970), los polos marginales de la economía se estructuran de modo inestable y precario a la vez que generan ingresos reducidos e inestables a los trabajadores. Cabe destacar, además, que forma parte de la lógica histórica, común a todos los niveles de la estructura económica latinoamericana, en donde hay un núcleo (sector) integrado y un polo (sector) marginal. En particular ello tiene consecuencias específicas para la población trabajadora y el mercado de trabajo: una creciente diferenciación en la composición de la población trabajadora, nuevas relaciones de dominación y conflicto en la sociedad y, como consecuencia de estas dos situaciones novedosas, requerimientos del volumen y tipo de fuerza de trabajo en la estructura económica que establecen niveles, modalidades de formación, desplazamientos de mano de obra, absorción, exclusión y depresión de acuerdo a las características y requerimientos del capital monopolístico dominante. En este sentido, los mercados de trabajo se constituyen como espacios restringidos, excluyentes, en la medida en que no se absorbe la mano de obra migrante desde los sectores rurales a los urbanos, concentrados y tendientes a la urbanización. Esta dualidad de la estructura económica latinoamericana tiene como consecuencia la existencia de mercados marginales de trabajo con mano de obra “flotante”, intermitentemente ocupada, desocupada o subocupada; característica

que es creciente y pervive hasta la actualidad. Cómo se organizan estos trabajadores en una clase y cuáles son las lecturas de los vínculos con el Estado, son otras de las discusiones que se desprenden de los análisis de los mercados de trabajo latinoamericanos, cuestión que visitaremos a continuación.

Los vínculos entre Estado y Movimiento Obrero: la perspectiva “populista”

A partir de mediados de la década del sesenta, predomina la perspectiva de que el Estado Brasileiro estableció una relación de dominación sobre los trabajadores en el espacio temporal que comprende desde los años treinta hasta el golpe de estado de 1964. Desde este prisma de análisis, los trabajadores y sus sindicatos no poseían autonomía respecto al Estado, y eran objeto de manipulación y control por parte de aquel, a partir de la combinación entre cooptación y represión. Es decir, los derechos de los trabajadores se consideran una concesión del Estado, no una conquista a partir de la resistencia y lucha por mejores condiciones de vida y trabajo.

En este horizonte analítico, Francisco Weffort (1989) propone pensar la categoría de “manipulación”. A partir de ella, los sectores populares no son concebidos como actores/sujetos, pero sí como destinatarios/objetos a los que se remiten las formulaciones y políticas populistas, pues solo podían ser manipulados o cooptados por el Estado. Sin embargo, a finales de los ochenta y principios de los noventa comienza a presentarse otra interpretación sobre la compleja relación entre Estado y clase trabajadora.

Los vínculos entre Estado y Movimiento Obrero: la perspectiva “trabalhista”

La tesis doctoral “A Invenção do trabalhismo” de Ângela de Castro Gomes, se propuso brindar otra explicación distinta y crítica en relación al concepto clásico de “populismo”. La autora recurre a la noción de “pacto trabalhista” para pensar la vinculación entre Estado y clase trabajadora de manera negociada, desplazando el énfasis de la manipulación y la represión. Este libro atribuye un rol activo a los trabajadores en la interlocución con el Estado. Es decir, reconoce un diálogo entre actores con recursos de poder diferenciados, pero superando la dicotomía entre autonomía y heteronomía de la clase. Según la autora, “pacto trabalhista” nos remite al momento estratégico de su montaje en los años del Estado Novo, que conectaba el periodo pre y pos 30, así como las experiencias ahí vivenciadas por la clase trabajadora.

A partir del aporte de Gomes (2015) se desarrollaron una serie de escritos reflexivos y críticos sobre la categoría de “populismo”. Entre ellos, el historiador Jorge Ferreira plantea la

total ineficiencia de la noción de “populismo” como instrumento explicativo de las relaciones entre el Estado y los trabajadores en el periodo comprendido entre la dictadura del Estado Novo (1937-1945) y la dictadura militar (1964-1985). El autor intenta demostrar que la formulación del proyecto trabalhista por el Estado contribuyó a configurar una identidad de clase trabajadora, y que, en esa relación, las partes, Estado y clase trabajadora, identifican intereses comunes en el trabalhismo. Por último, es posible rastrear nuevas críticas a la categoría de “populismo”. Desde los años 90 se constituyó una nueva corriente influenciada por el marxismo británico de E.P. Thompson.

Los vínculos entre Estado y Movimiento Obrero: la perspectiva “thompsoniana”

El eje vertebrador de la mayoría de las investigaciones emprendidas en la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) es el rechazo a la afirmación de que existió una “heteronomía” de la clase trabajadora durante los años 1930-1964. A través de un amplio trabajo de fuentes pudieron identificar en los trabajadores legítimas actitudes de clases. Uno de los principales exponentes es Hélio da Costa (1995) en cuya investigación, titulada “Em busca da memória: comissão de fábrica, partido e sindicato”, analiza las comisiones de fábricas en Sao Paulo entre la década del 40 y 50. Al indagar sobre el Partido Comunista Brasileiro (PCB), marca un constante desencuentro entre la dirección y la base del partido, pero reconociéndolo como una instancia de lucha clave para la clase. Para finalizar, los aportes de otros investigadores “thompsonianos” como Alexandre Fortes, Fernando Teixeira da Silva y Adriano Duarte, proponen rescatar las luchas obreras a partir de la noción de “lucha por derechos” disputando la idea de un sindicalismo cooptado desde el Estado.

Bibliografía utilizada

Castro Gomes, A. (2015). *A invenção do trabalhismo*. Editora FGV.

Carcanholo, M. (2019). “Neoliberalismo y dependencia contemporánea: alternativas de desarrollo en América Latina”. En Vidal Molina (coord.) *Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo bolivariano. Modelos de desarrollo y políticas públicas en América Latina*. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, CLACSO. pp. 34-50.

CEPAL (1957). Changes in Employment Structure in Latin America. *Economic Butlletin for Latin America*, 2 (1), pp. 15-42.

Costa, H. D. (1995). *Em busca da memória: comissão de fábrica, partido e sindicato no pós-guerra*. São Paulo: Scritta.

Diamand, M. (1973). *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia: economía para las estructuras productivas desequilibradas: caso argentino*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Faria, V. (1978). Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL. *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 9-29.

Nun, J. (1999). El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal. *Desarrollo económico*, 38 (152), pp. 985-1004.

Quijano, A. (1970). *Polo marginal y mano de obra marginal*. Santiago de Chile: CEPAL.

Salvia, A. (2019). “Aportes a una teoría sobre la desigualdad y la marginalidad social en América Latina en contexto de globalización”. En A. Salvia y M. Rubio (comp). *Tendencias sobre la desigualdad: aportes | 6 para pensar la Argentina actual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, CLACSO. pp. 11-45.

Weffort, F. C. (1989). *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.